



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10804

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 10 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Casartre, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡FECHA TRISTE!

Triste, muy triste es esta fecha del 10 de Marzo, que nos trae á la mente el doloroso recuerdo de una tragedia.

Dos años hace hoy que se hundió en el mar el crucero de guerra *Reina Regente*, llevándose al fondo del abismo cua trocientos hombres.

Del punto en que ocurrió el horrible naufragio no se sabe nada; de lo que el barco conducía nada ha parecido; de sus tripulantes todos murieron; ni uno solo ha sobrevivido para narrar los incidentes de aquella escena, que causa espanto sin haberla visto, en la cual fueron actores multitud de infelices arrancados violentamente del mundo de las esperanzas para lanzarlos en las torturas de la desesperación primero y en las lóbreguezes de la tumba después.

La caridad oficial y la caridad privada han buscado con afán el punto en que reposa el buque naufragado. El interés del negociante ha explorado también buscando el barco para lucrarse con lo que de él quedara. Todo en vano; el mar comió el crimen sin testigos y se ha tragado su secreto para no revelar lo nunca.


¿Cómo acaeció aquella desdicha? Dios lo sabe.

Impulsado por sus máquinas poderosas, llevando en su seno personal numeroso a quien esperaba Cadix para celebrar la caída al agua del *Carlos V*, dejó el puerto de Tángier azola ya por las ráfagas precursoras del ciclón.

¿Qué paso luego? Lo que pasó ha quedado envuelto en un paréntesis en que la fantasía puede escribir lo más doloroso, lo más horrible, lo que más deprime el espíritu y lleve mayor cantidad de llanto á los ojos; balances que hacen perder el equilibrio; saltos inverosímiles del buque que en vano se resiste á caer en el abismo y un balance final que no termina hasta dar con el buque y sus tripulantes en el fondo del Océano.

Aun parece que suena en nuestros oídos el grito de angustia de la patria al tener noticia de la catástrofe. Pensando en esto, se reproduce en nuestra imaginación el cuadro triste que formaban las mujeres enloquecidas y los padres desesperados agolpándose en las redacciones de los periódicos, preguntando sin cesar por el buque que conducía á sus esposos y á sus hijos y echándose á llorar desconsolados al saber que nada se sabía.

El presentimiento de la desgracia los arrojó á la calle buscando por doquier algo que fuera una esperanza, una ilusión siquiera; pero esta se agostó apenas nacida, la esperanza se desvaneció á poco y la negra realidad se impuso con fuerza incontrastable: el *Reina Regente* se había perdido y al precipitarse en la honda sepultura que le la tormenta le abrió en las aguas, llevó con él á los esposos de aquellas mujeres sin ventura que pasaban la noche al raso espe-



ANIVERSARIO

Á la memoria de los naufragos del crucero de guerra "Reina Regente," consagra este recuerdo la Redacción de El Eco de Cartagena.

rando noticias que no llegaban, á los hijos de aquellos ancianos infelices que llevaban impreso en el rostro el sello de la angustia, á los padres de aquellos niños que lloraban desconsolados al ver correr el llanto por las mejillas de sus madres.

Allí están en el fondo del Océano; ni uno solo ha salido del inmenso ataúd en que lo encerró el destino. Sobre la inmensa sepultura en que yacen no hay flores ni cruces; pero cuando pasa un buque español por el sitio en que se supone que naufragó el crucero de guerra, si el buque tiene altar y lleva un cura, celebra éste el santo sacrificio de la misa por los desdichados naufragos del *Reina Regente*.

El tiempo transcurrido y las desdichas que han sobrevenido á la patria no son bastantes á hacernos olvidar la fecha triste del 10 de Marzo.

Hoy es el segundo aniversario de aquella desgracia nacional. Por eso hemos puesto lato á nuestro periódico y nos honramos al elevar al cielo una oración ferviente por los desgraciados tripulantes del barco perdido.

LOS HÉROES DE FILIPINAS

Triste es el sino que acompaña á los gefes de nuestro ejército en las sangrientas campañas que sostenemos al otro lado de los mares. Como si les empujara la mano de la fatalidad se conquistan un puesto glorioso realizando hazañas que aplaude el país con delirante júbilo y seguidamente una bala traidora les corta la vida, impidiéndoles el disfrute de las gerarquías alcanzadas á costa de fatigas sin cuento y de grandes peligros.

En el plan de operaciones que desarrolla Polavieja para apoderarse de Cavite entró el ataque á Pamplona, posición avanzada de la ciudad rebelde que cortaba el paso á nuestras tropas; sobre ella cayó la columna del teniente coronel Albert, cubriéndose éste de inmarcesible gloria.

Funclonó el cable trayendo á España la feliz nueva; pidió el general el ascenso de tan bravo gefe; lo concedió inmediatamente el gobierno y aunque la concesión la envió en alas de la electricidad para que llegara más pron-

to, ya no pertenecía al mundo de los vivos el gefe premiado: una bala traidora había roto la vida de aquel valiente que murió sin saber que tenía derecho á usar en las bocamangas de su guerrera las tres estrellas doradas de ocho puntas.

El caso ha tenido ahora una dolorosa repetición. Venciendo resistencias tenaces y corriendo peligros crecientes, el bravo coronel Zabala asaltó las posiciones de Dasmariñas elevando en ellas la bandera española. Fue aquel un hecho glorioso que mereció la felicitación del general en gefe y una propuesta telegráfica en que se pedía para el coronel Zabala la faja de general.

Tampoco en esta ocasión se mostró reacio el gobierno. Funcionó el telégrafo llevando al heroico gefe la nueva feliz, y apenas comunicada, el nuevo general ha muerto en el asalto de una trinchera en Salitran.

¡Albert y Zabala! Gloriosa ha sido la muerte de esos dos héroes de la campaña filipina; pero ella ha privado á la patria de dos hijos predilectos.

Como el general Santocildes en Peralejo, han pagado con su sangre los premios alcanzados en la guerra.

Para ellos tendrá siempre España un recuerdo, dedicándoles un lugar de preferencia en el libro de la historia.

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: El Carnaval en Madrid.—Modo modesto.—Los bailes alegres.—Los bailes del Real.—Una diablura carnavalesca.—Los Plebeyos.

Pasó Carnaval y al fin nos vemos libres de tener ante nuestros ojos pruebas inequívocas del mal gusto que preside la mayor parte de las costumbres modernas.

La muerte moral de la pagana fiesta es un hecho ha muchos años; la material poco á poco se aproxima, es indudable.

Aunque el lunes fue un día por demás desespacible, los tres restantes—en Madrid el miércoles de ceniza hay tanta máscara como los tres días anteriores—fueron primaverales, y por esto no podrá decirse que la temperatura no era propicia al esparcimiento. ¿Qué vimos en las calles, apesar del buen tiempo? pues una docena de hombres mal vestidos de mujer, que con sus modales y exhibiciones repugnaban, otras tantas domésticas disfrazadas con ropas de sus señoritos, una nube de

chiquillos arrastrando colchas deslucidas, y alguna que otra máscara luciendo traje más ó menos original y bonito.

De las comparsas y estudiantinas no hablemos; aquellas célebres tunas de San Carlos huyen para siempre, y á sustituir las han venido las comparsas de ciegos, cojos y mancos con tamboril y dulzaina, las cuadrillas de *cajados* y *marineros*, que en carreones y á pie cantan tangos haciéndose acompañar de rasgueo de una guitarra y de los pocos agradables sonidos de docena y media de *rascas*, y tal cual comparsa de *estudiantes* de la clase más estrafalaria y anacrónica que pudo soñarse, que acaba á guitarrazo limpio en pleno día, cosa que vimos el lunes en la calle de Toledo.

La moda de los *confettis* y *serpentina* sería agradable, hasta cierto punto, si no se hubiera apoderado de ella los zánganos que ríen con el mal del prójimo, causados por ellos mismos.

Si los *confettis* fueran solo echados desde los balcones y coches, sería tolerable el *obsequio*; mas como no es así la moda debe desaparecer, porque á más de ser molesta, en muchos casos es un motivo de desagradables escenas. Los *confettis* arrojados á las cabezas femeniles, caen al suelo en su mayoría, y de él son recogidos con tierra y basura para ser nuevamente lanzados, no ya al pelo, sino á los rostros, é inútil es decir las consecuencias de tales gracias.

Algunos dicen que el Carnaval huye de las calles y busca asilo en los bailes. Si es verdad, pidámosle y procuremos su pronta muerte, porque si repugnante es el Carnaval de las calles, el de los bailes—salvo muy honrosas y raras excepciones—produce náuseas. En ello, con el descaño de las meretrices y los poderosos de la Roma decadente se definen dominar con sus grandes fiestas por los más brutales apetitos, séres abyectos y desgraciados hacen gala de su descaño y á porfía provocan escenas propias del lupanar.

Las únicas fiestas de carnestolendas á que se puede ir sin temor de respirar atmósfera en que los espasmos y voluptuosidades del vicio lo son todo, son los bailes que en el Real dan la Sociedad de Escritores y Artistas y el Círculo de Bellas Artes.

Ambos se desean con anhelo por las personas de buen gusto, y ambos son un trasunto de aquellos bailes del Conservatorio y del teatro de Príncipe de que nos hablan nuestros padres y abuelos.

Uno y otro baile son ya tradicionales. Para concurrir á ellos las hermosas de la alta sociedad madrileña y las de otras clases más humildes, visten preciosos disfraces, y, teniendo por pantalla el perfumado antifaz, coquetean alegremente y gozan de esas sensaciones tan dulces que al corazón femenino lleva lo agradable y desconocido ó lo que por ser apetitoso se disfruta muy de tarde en tarde y bajo determinadas condiciones.

La costumbre establecida por los socios del Círculo de Bellas Artes, de regalar pañuelos, abanicos y otros objetos con preciosas pinturas á las damas que concurren á su anual baile, hace que en éste la concurrencia sea más numerosa y escogida.

Y para terminar esta nota vaya el relato de una de las más graciosas traxecitas que en el baile de los pintores hubo.

Una jovencita de pocas primaveras y recién salida del colegio, valida del pícaro antifaz y de los datos que varias amigas le proporcionaron de la vida y milagros de varios conocidos que en el baile se hallaban, dió muy buenas bromas, hasta conseguir despertar en ellos una curiosidad viva y punzante por averiguar quien era la mascarita.